

LINO GÓMEZ CANEDO

México contó desde muy antiguo con bibliotecas notables. No se conoce la lista de los libros que trajeron los primeros franciscanos llegados en 1523 y 1524, pero es inverosímil que no los hayan traído, pues no faltaban nunca en el equipaje de los misioneros. Sabemos que figuraban en la provisión de algunos grupos que llegaron a las Antillas desde principios del siglo XVI. A los catorce franciscanos que en 1516 pasaron a las costas de Cumaná (Venezuela) con el fin de reforzar la misión establecida allí poco antes por un grupo de sus hermanos de hábito, se les dieron —aparte de dos misales y dos breviarios— la *Postilla litteralis et moralis* de Nicolás de Lira, que era entonces un clásico comentario a la Biblia; dos ejemplares del *Vocabulario* de Nebrija y media docena de su *Arte*; dos *Floretos* de San Francisco y otros ejemplares de las *Conformidades* por Bartolomé de Pisa. Cuando en 1519 fue preparada en España otra expedición de socorro con el mismo destino, el número de libros que fueron adquiridos para la misma alcanzó la cifra de 73 volúmenes. Estos envíos de libros crecieron continuamente al paso que se extendió el arte de la imprenta. Ésta fue implantada muy pronto en México, convirtiéndose en otra proveedora de libros para las bibliotecas mexicanas. Su introductor y promotor infatigable, Fr. Juan de Zumárraga, reunió la primera biblioteca importante: hasta su recámara tenía tapizada de libros. Algunos de ellos, con anotaciones de su mano, se encuentran todavía en nuestras bibliotecas. Más adelante fueron muy notables la de Vasco de Quiroga —626 volúmenes al morir en 1565— y las que instaló Fr. Alonso de la Veracruz en Tiripitio y Tacámbaro.

Como es natural, las bibliotecas se hacen más copiosas en el siglo XVII. Sobresalen entre ellas las de los conventos, universidades y colegios, pero las hubo también muy notables de individuos particulares. Recuérdense las de Sigüenza y Góngora y de sor Juana Inés de la Cruz. En el siglo XVIII pudo alardear Eguíara de que algunas bibliotecas mexicanas competían con las más celebradas en Europa, e incluso las superaban.

Un estudio global y sistemático de estas bibliotecas sería muy valioso para la historia de la cultura del país. Pondría en evidencia la fragilidad de muchas

afirmaciones rutinarias y permitiría conocer con seguridad las diversas corrientes de ideas que alimentaron el caudal de la cultura mexicana. Si catálogos limitados como los de Robert Duclas¹ nos han revelado la existencia en la Biblioteca Pública de Guadalajara —formada con restos de bibliotecas eclesiásticas de aquella ciudad— de 223 obras impresas en París durante el siglo XVI, y de un número elevado de otras impresas en Salamanca en el mismo siglo, piénsese en la cantidad que las hoy mutiladas bibliotecas de México habrán albergado de impresos de Amberes, Lyon, Roma, Venecia, y tantos otros centros editores de Europa a lo largo de tres siglos. Ojalá alguna institución emprenda el trabajo, difícil pero trascendental, de averiguarlo.

Mi propósito en esta ocasión es, por supuesto, mucho más modesto. Quiero simplemente llamar la atención acerca de un informe sobre las bibliotecas existentes en los conventos de la Provincia del Santo Evangelio de México a mediados del siglo XVII. Forma parte de un grueso volumen en folio, forrado en pergamino, de 890 páginas, que tiene en el tejuelo la siguiente inscripción original: *Alhajas todos los conventos de esta Santa Provincia*. Entre las alhajas se consideraba a los libros. Procede del antiguo archivo de San Francisco de México y hoy se conserva en el archivo histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Franciscano, vol. 37. Contiene los inventarios de unos noventa conventos y residencias de los franciscanos en el centro de México. Casi todos poseían biblioteca, grande, modesta o pequeña. Si algunas no están inventariadas en este volumen es porque ya contaban con inventario aparte, como San Francisco de México y algún otro, o porque se trataba de fundaciones que estaban en sus comienzos o disponían apenas de personal. De todos modos, las bibliotecas cuyo contenido nos da a conocer este informe pasan del medio centenar.

La más copiosa de todas era la de Tlatelolco —probablemente la que restaba del antiguo Colegio de Santa Cruz, ya desaparecido como centro de enseñanza superior para indígenas, y la del nuevo Colegio de San Buenaventura para estudiantes franciscanos, recién inaugurado— que poseía 920 obras, muchas de ellas en varios volúmenes: tres, cinco, siete, nueve y hasta doce. El inventario, muy escueto, ocupa los folios 17-26. Incluye las grandes obras sobre la Biblia, escritos de los Santos Padres, filósofos escolásticos y teólogos, moralistas y predicables. Entre los juristas figuraba Solórzano Pereira, con sus dos

¹ Robert Duclas. *Catálogo de los libros impresos en París durante el siglo XVI, existentes en la Biblioteca Pública de Guadalajara* (Guadalajara, Imprenta Universitaria, 1957; 463 p.). Del mismo autor: *Catálogo descriptivo de los libros impresos en la ciudad de Salamanca en el siglo XVI existentes en la Biblioteca Pública de Guadalajara* (México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1961).

obras: *De iure Indiarum* y *Politica Indiarum* [sic]. Bastantes libros de historia, entre ellos cuatro partes de la *Crónica de San Francisco* (Marcos de Lisboa, Rebolledo?); *Teatro de las ciudades bélgicas*, en dos tomos; *Historia de la Provincia de las Filipinas* [Ribadeneira?]; dos tomos de la *Monarquía Indiana*, *Historia general del Perú*, la *Historia Pontifical*, *Historia de origine mundi* de Porcel, la *Geografía* de Ortelius y el *Memorial de las historias del Nuevo Mundo*, cuyo autor no indica el inventario, pero debe ser la obra de Fr. Buenaventura Salinas y Córdova, peruano, que había sido comisario general de los franciscanos de la Nueva España (1646-1653).

Tenía asimismo 4 ejemplares del *Vocabulario Eclesiástico*, obra muy consultada entonces, original del sevillano Rodrigo de Santaella (siglo XV), corregida y aumentada en el siglo XVI por el dominico español Diego Ximénez Arias, que siguió reeditándose hasta fines del siglo XVIII, después de pasar por varias revisiones. Encontramos también un ejemplar del *Criticón* del padre Gracián, obra de reciente aparición. Y entre los escritores místicos, había obras de Santa Teresa, de Fr. Alonso de Orozco, de Fr. Luis de León (*Los Nombres de Cristo*), de Fr. Francisco de Osuna (*Abecedario Espiritual*), del beato Juan de Ávila (*Obras*), de Ludolfo de Sajonia (*Vita Christi*), de Gersón, de Dionisio Cartujano (5 volúmenes) y de otros. Merece notarse, por último, la presencia de obras de Fr. Francisco de Victoria (*De potestate Ecclesiae*), del padre José de Acosta y del prolífico Fr. Felipe Diez, un franciscano portugués residente en España, cuya especialidad fueron las obras calificadas de "predicables" y que fue muy popular en América.²

La segunda biblioteca —en número de libros— era la de Toluca. Poseía un total de 378 volúmenes. Algunas obras estaban muy repetidas y esto pudiera ser una indicación de su destino. Por ejemplo, había 84 volúmenes en la sección de "Gramáticos", y entre ellos 18 vols. de Cicerón, 7 de Terencio, 9 de "Laurencio", 5 de las Fábulas de Esopo, 7 "Artes" de varios autores; 6 vols. de Virgilio, 4 de Luis Vives, y 6 "Vocabularios". Además, obras de Ovidio, Salustio, Catón (*Dísticos*), Erasmo, Cayo Crispo, Virgilio, San Jerónimo, dos Calepinos, un *Thesaurus linguae latinae* [Erasmo?] y un volumen titulado *Egyptorum*. Supongo que los nueve volúmenes del "Laurencio" eran

² Suprimido el convento de Tlatelolco en la segunda mitad del siglo XIX a consecuencia de las llamadas leyes de Reforma, su biblioteca fue desintegrada. Más adelante, una parte de la misma pasó a poder del financiero y bibliófilo californiano Adolfo Sutro (muerto en 1898) quien proyectaba la fundación de una biblioteca especializada en San Francisco. No pudo realizar sus planes y los fondos reunidos, después de escapar al pavoroso terremoto de 1906 y de permanecer por muchos años como una dependencia de la Biblioteca Pública de San Francisco, se hallan hoy en la Universidad de San Francisco, donde están siendo catalogados bajo la dirección del profesor Michael Mathes.

Los fondos son todavía muy ricos y podrían ser una gran ayuda para la identificación de los que registra el inventario de 1663.

nueve ejemplares de las *Elegantiae linguae latinae* de Lorenzo Valla; el inventario no proporciona indicación alguna de las obras pertenecientes a cada uno de los autores citados. Pero no me parece inverosímil que este lote de libros haya servido a un estudio de gramática en el convento de Toluca.

Sin embargo, la biblioteca tenía asimismo 146 vols. en la sección de "Expositores" (principalmente textos bíblicos y comentarios sobre los mismos). El inventario registra nueve Biblias, incluidas "las del refectorio", o sea las que servían para la lecturas durante la comida. Están representados todos los grandes autores que habían escrito acerca de tales temas. Aparecen también —y es digno de notarse— *Institutiones linguae graecae e Institutiones hebraicae*. Y al lado de esta literatura bíblica, 73 volúmenes relativos a la filosofía y la teología. Entre ellos figuraban las *Obras* de Platón y de Aristóteles (éstas en tres vols.) y un libro de Diógenes Laercio, probablemente el relativo a las vidas y dichos de los filósofos antiguos.

A todo esto hay que agregar 25 volúmenes de obras sobre derecho, con los clásicos sobre la materia, como Domingo de Soto, Alfonso de Castro, Azpilcueta, etc.; y 54 volúmenes de "Summas", bajo cuya denominación se agrupaba una especie de miscelánea compuesta especialmente por manuales (moral, historia, apoloética, mística . . .).

Seguramente que era superior a las dos bibliotecas citadas la de San Francisco de México, pero no se encuentra inventariada en el informe que vengo examinando, ni conozco otro inventario contemporáneo. Hay uno —o más bien apuntes para uno— en el vol. 174 del mismo "Fondo Franciscano". Los apuntes pertenecen, sin embargo, a los años 1760-1770 y son de análisis un tanto complicado, que ocuparía demasiado lugar en este trabajo. Me limitaré a decir que la lista de las obras —reducida al título brevísimo y al autor, en una sólo línea— ocupa del fol. 48 al 74, y aun parece que contiene sólo los aumentos entre las dos fechas citadas. Los volúmenes encuadernados entre 1760 y 1770 eran 670. Acerca de la misma biblioteca y para el mismo periodo hay también datos en el "Archivo Franciscano" de la Biblioteca Nacional. Proceden, al igual que los del "Fondo Franciscano", del padre Fr. Francisco Antonio de la Rosa Figueroa, quien estuvo al frente de dicha biblioteca desde 1747.

Pero volvamos al informe general de 1662-64. Sorprende la biblioteca de Tula, que contenía un total de 243 obras, muchas de ellas de varios volúmenes, como en las bibliotecas ya mencionadas. Era una biblioteca rica y al parecer bien cuidada. A los libros de tema bíblico, de Santos Padres, teológicos y "predicables", se añadían muchos sobre historia, humanidades y filosofía. Firman el inventario cinco sacerdotes. Eran también relativamente copiosas las de Tlalnepantla, Tacuba, Tepepan, Cholula (el inventario ocupa 8 páginas), Tlaxcala, Tepeaca, Tlalmanalco, Tulancingo, Tepeji, San Cosme (México) y Huexotla. Oscilan entre las 175 obras de Tlalnepantla a las 102 de

Tulancingo (muchas obras de varios volúmenes, como en todas las bibliotecas).

La de Texcoco tenía 246 obras, que el inventario indica de manera muy sumaria. Bajo "predicables" figuran muchas obras de tema escriturístico y otras de carácter místico como el *Monte Calvario* de Fr. Antonio de Guevara, *Los Nombres de Cristo* de Fr. Luis de León y dos tomos de Fr. Luis de Granada. También incluye en la misma sección el *Sermonario Mexicano* de Fr. Juan Bautista y el *Arbor vitae* de Ubertino de Casale. La presencia de esta obra de uno de los jefes de la facción "espiritual", o de extrema derecha, entre los franciscanos, es significativa, máxime si tomamos en cuenta que bajo la rúbrica de "Escolásticos" aparecen también dos tomos de "Joachim", que supongo es el famoso abate inspirador de los milenaristas. Y más aún, si añadimos que, bajo "Historia", se encontraban las famosas *Conformidades* de Bartolomé de Pisa, otra obra favorita de los "espirituales".

Por lo demás, esta biblioteca poseía un buen número de obras "humanísticas" (Platón, Plinio —dos tomos—, Valerio Máximo, Quintiliano, Cicerón, Nebrija, Vives, Valla —dos tomos—, Ovidio; las gramáticas de Francisco de Támara y Juan Sánchez, *Vocabulario* griego y *Gramática* griega, y el *Vocabulario* castellano-mexicano de Fr. Alonso de Molina.

Bajo "Historia" contaba asimismo con dos tomos de Baronio (de los *Anales*, supongo), los tres de la *Monarquía Indiana* de Torquemada y la *Rethorica Christiana* de Váladés.

Huexotla era un pequeño convento en la región de Texcoco. Allí escribió Fr. Jerónimo de Mendieta parte de su *Historia eclesiástica indiana* y no es inverosímil que haya contribuido a la formación de la biblioteca de dicho convento. Esta biblioteca consta de 141 obras, de temas bastante variados dentro del esquema general que venimos observando en todas ellas. Tenía tres ejemplares del *Vocabulario eclesiástico* de Rodrigo de Santaella, a quien en el inventario se atribuye expresamente la obra. En humanidades se encuentran obras de Prudencio, Cicerón, Quintiliano, Paulo Manucio y Nebrija. En historia, *Excelencias de la monarquía de España* por Gregorio López de Madera, *Relación universal del sitio de México y sus contornos* por Fernando de Cepeda (en fol. y encuadernado en pergamino), las *Crónicas de la Orden de San Francisco* (1a. y 2a. parte de Rebolledo, 1a. parte de Navarro —traducción de Marcos de Lisboa, supongo— y la 2a. y 3a. de este último autor). Además el *Enchiridion* y el *Compendium Privilegiorum*, dos viejas compilaciones franciscanas que contenían asimismo datos históricos acerca de la Orden.

Entre las obras de teología moral había dos notables: *Tratos y contratos* de Mercado y *Casos de conciencia* por Córdoba. En derecho, Castro, *De potestate legis poenalis*, el *Decreto* de Graciano y las *Decretales* de Gregorio IX. Asimismo varias obras de lógica, como los comentarios de Tatareto sobre Pedro Hispano, Titelman y Miguel Calvo sobre Porfirio. La teología escolástica

estaba representada por sus grandes figuras (Pedro Lombardo, Santo Tomás, San Buenaventura, Duns Escoto) y muchos de sus continuadores, entre ellos Nicolás de Lira, más conocido como biblista pero que escribió también un comentario sobre las *Sententias* de Pedro Lombardo. Noto la presencia de un escritor más reciente: el franciscano español Fr. José Anglés.

La sección de Santos Padres y comentaristas de la Sagrada Escritura posee las obras de San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio, San Bernardo, el portugués Héctor Pinto —muy leído en América por aquellos años— y muchos otros. Era asimismo notable la sección de predicables. Por último, aparecen registrados "Diez tomos pequeños y medianos sobre diversas materias".

Es de notar —habiendo residido allí Mendieta, supuesto creyente en el reino milenarista— que no se encuentre en la biblioteca de Huexotla libro alguno relacionado con tal tendencia, ni siquiera las *Conformidades* de Bartolomé de Pisa. De estas obras, sólo he hallado las *Conformidades* y el *Arbor vitae* de Ubertino de Casale en Texcoco. En Tlalmanalco (110 obras) aparece un "Joachim Abad sobre Jeremías", y es la única referencia con que he tropezado, aunque una revisión cuidadosa de los distintos inventarios quizá pudiera descubrir algún otro caso.

Un buen porcentaje de los libros se repite en todas las bibliotecas; lo cual es lógico, y lo mismo sucede hoy. Pero hay algunas que se encuentran raramente y a veces en lugares poco en consonancia con la obra. Así de Juan de Mena encontré el *Laberinto de Fortuna* o *Trescientas* en Tepeapulco y las *Obras* en Temamatla; una pequeña "visita" o vicaría en Tlalmanalco; en Ecatepec las *Memorias* de Felipe de Comines; en Tepeji *Justificación de las acciones de España* y *Pérdida de España*; en Cuernavaca, *Primera parte de la descripción de África*; de nuevo en Temamatla, *Concordancias de la lengua sacra y caldea* y una *Historia general de España*; en Tlalmanalco las *Historias* de Paulo Orosio. Ciertamente que en estos pueblos pequeños se encuentran a veces bibliotecas valiosas, aunque cortas. Por ejemplo, Tepeapulco, entre sus 43 obras, tenía las obras de San Agustín en 10 tomos; 6 tomos de Nicolás de Lira —quizá la *Glossa ordinaria*—, 2 con las *Decretales*; 3 de Domingo de Soto, y otras de Lira, de Santo Tomás, Biblias, sermones, etc. La biblioteca de Otumba, entre sus 82 obras, tenía aparte de la *Glossa ordinaria* de Lira —obra que existía en la mayoría de los conventos— las *Morales* de San Gregorio (3 vols.), los *Sermones* de San Vicente Ferrer (4 tomos), dos tomos de Zumárraga, la *Ciudad de Dios*, la *Vita Christi* de Dionisio Cartujano y los comentarios del mismo a San Pablo; la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, *Arte de Servir a Dios* por Solís, *Abecedario* de Osuna, *Colaciones* de Casiano; *Epístolas* de Cicerón; *Práctica de Aritmética*... En la de Zempoala (51 obras) figuraban, además de la Biblia, con sus glosas y explicaciones, las obras de San Ambrosio, Orígenes, San Dionisio, San Gregorio, Santo Tomás (5 tomos), San Bernardo; también

poseía los *Sermones* de San Vicente Ferrer, el *Speculum Conjugorum* de Veracruz, *De consolatione* por Boecio, el *Itinerarium Catholicum* de Focher, el *Arte* de Maturino Gilberti, obras de Gabriel Biel, de Nebrija, Plinio, etc. En Zacatlán es digno de señalarse un tomo de *Evangelios y Epístolas en romance* (?); en Tecomic (93 obras) "una cartilla mexicana".

El inventario de la pequeña biblioteca de Coatlichan tiene la particularidad de indicar detalladamente los tipos de encuadernación: cuero colorado y tablas, badana colorada (con cartones o tablas), pergamino, cartón...

De libros impresos en México, o por autores que escribieron en México, aparecen con frecuencia las obras de Alonso de Molina, de Torquemada, Alonso de la Veracruz, Fr. Juan Bautista, Zumárraga, Focher..., más o menos en este orden. El *Espejo Divino* del agustino Fr. Juan de Mijangos se encontraba en varias bibliotecas. Es frecuente también la mención de manuscritos, sin indicar —lamentablemente— las materias de que trataban. Así en Otumba aparecen registrados "Manuscritos de diversos autores, tres tomos"; en Calpulalpan (biblioteca relativamente rica, con un total de 89 obras), aparece "Un cartapacio de mano"; en Santa María la Redonda, tres libros manuscritos; en La Milpa (biblioteca cuyo inventario ocupa 5 páginas), "un curso de Artes manuscrito" y otros tres libros manuscritos; en Tlalmanalco, cinco cartapacios manuscritos; en Tepeitlán, "Siete libros manuscritos en mexicano y castellano"; en Texcoco, "Siete cuadernos manuscritos". Ya mencioné los de Huexotla.

Erasmo aparece en las bibliotecas de Chalco, Tlalmanalco, Texcoco y Toluca, pero solamente en esta última se especifica que se trataba del *Thesaurus linguae latinae*; es probable que la misma obra sea la que tenían las restantes bibliotecas citadas, pues en todos los casos se dice que constaba de un solo cuerpo o volumen.

Debo declarar que las notas anteriores han sido tomadas muy apresuradamente y mi examen de los inventarios de donde proceden no pasó de superficial. Los datos que ofrezco en las páginas anteriores son exactos, pero no son completos. En primer lugar, no he pretendido nombrar a todas las obras y autores que aparecen en los inventarios; ello se obvio. Por otra parte, mis observaciones sobre tendencias, indicios y porcentajes, están basadas en la limitada información a que acabo de aludir. Por lo tanto, dichas observaciones podrán ser modificadas —o lo serán con seguridad— si un examen completo y sistemático proporciona la información completa. Como dije al principio, mi propósito ha sido tan sólo el de llamar la atención sobre una fuente, que juzgo importante para la historia de la cultura en México. Lo que se buscaba para leer constituye uno de los mejores barómetros para medir lo que era esa cultura. Una buena muestra de lo que se leía hacia mediados del siglo XVII lo tenemos en esas bibliotecas de cuyo contenido les he ofrecido los indicios que anteceden.

